

Convergencias

Todos los días del año habría que reconocer e impulsar el trabajo de las mujeres y su contribución en la sociedad. Todos los días del año se debería incentivar su producción en las artes visuales y valorar su aportación a la historia de la cultura.

La riqueza de la creatividad artística de las mujeres es extraordinaria. Su acceso y visibilidad en el mercado internacional del arte, en cambio, está aún muy lejos alcanzar una merecida cotización y una justa representación por género, más aún cuando se amplía el foco a otros sectores con menos reconocimiento en la sociedad. Esta brecha, día a día, logra estrecharse gracias a la acción de múltiples agentes de cambio en la actualidad.

Las tres artistas que componen *Convergencias* presentan aquí un cuerpo de trabajo que supone, en cada caso, una consolidación de una línea creativa trazada durante largo tiempo, o bien un giro de trayectoria, ya sea esta formal o conceptual.

Fiel a su reconocible iconografía, la reciente obra de Kim Schuessler contiene frecuentes referencias biográficas, cercanas al retrato familiar o al del círculo más próximo a su creadora. En otras ocasiones, invita al público a realizar un ejercicio de proyección de deseo, enfocado en las figuras anónimas y el contexto en el que se enmarcan. La confluencia entre diseño de moda, naturaleza y pintura conforma en su obra un triángulo propio de su identidad plástica.

Los personajes que Annelisse Molini crea sobre el papel suelen estar atrapados en una asfixiante encrucijada. La formación de esta artista en la arquitectura la lleva a lograr la recreación de estos laberintos con gran ingenio plástico, acentuando la sensación de trampa que provocan. La crisis que acecha a los personajes, que se amparan en la fe o que buscan con ansias una vía de escape, genera una tensión visual de la que resulta imperante liberarse.

La obra más reciente de Cacheila Soto se genera también a partir del conflicto y de la crisis, a través de las cuales el ser humano o un determinado acontecimiento se enfrentan a una transformación con el fin de superarlos. A través de un lenguaje geométrico que incide en la representación de la tensión y de la búsqueda de equilibrio, la artista sugiere la necesidad del caos como estadio previo a la consecución de la armonía.

Las convergencias que suman estas tres creadoras plásticas son variadas y sugerentes, pero también así lo son sus divergencias, propias de la identidad particular de cada una y de las obras que crean. En definitiva, lo que las une y lo que las distancia acentúa el amplio espectro de matices con el que su producción puede apreciarse.